

Bibliografía

A) HISTORIA UNIVERSAL

KAMEN, H.: *La sociedad europea (1500-1700)*, Alianza Universidad, Alianza Editorial, Madrid, 1986, 352 págs.

Al cumplirse diez años de la primera edición castellana de *El siglo de Hierro, cambio social en Europa, 1550-1660*, de H. Kamen, Alianza Editorial ha publicado en la misma colección, Alianza Universidad, su nueva obra con el título de *La sociedad europea (1500-1700)*. El historiador inglés desarrolla en este trabajo el cambio social que se verifica en Europa durante los siglos XVI y XVII en el marco de su historia económica y política. En el prólogo de *El siglo de Hierro*, exponía su pretensión de realizar un «ensayo de historia social cuantitativa, más sobre la infraestructura material de la vida que sobre la superestructura cultural». En efecto, apenas encontramos alguna referencia al arte, la cultura y la ciencia de este período, pero ofrece un amplio panorama de los cambios estructurales producidos en la sociedad europea de la Edad Moderna. La empresa que se propone no es fácil, el mismo autor advierte las dificultades que encierra la realización de una obra de carácter general, no obstante, «es esencial que, a pesar de esas dificultades intrínsecas, volvamos la vista más allá de las estrechas historias nacionales si queremos obtener una perspectiva más amplia de lo que era la vida de los europeos en los comienzos de la época moderna». Para el caso español, por ejemplo, tenemos las obras de A. Domínguez Ortíz o J. A. Maravall, por citar dos conocidos historiadores que han profundizado en el estudio de la sociedad española. El interés del libro reside precisa-

mente en la visión de la sociedad europea en su conjunto, explicando sus principales rasgos, tanto de la Europa occidental como de la oriental, quizá más desconocidos para nosotros.

Antes de entrar en el contenido del libro parece oportuno hacer un breve comentario sobre el origen de este trabajo. En opinión de su autor se trata de una obra sustancialmente nueva porque, si bien sigue de cerca el planteamiento general de *El siglo de Hierro*, lo ha abreviado, revisado y escrito casi por entero, al mismo tiempo que ha ampliado un siglo el período estudiado. En cambio, en esta edición prescinde de cuadros y gráficos que, en ocasiones, se echan en falta.

A través de 11 capítulos expone la evolución social europea desde principios del siglo XVI, caracterizada por su inestabilidad y progresiva transformación. Presenta, en primer lugar, la estructura de la población y su actividad económica. Su estudio comparativo a nivel continental permite observar que los distintos países europeos tenían que hacer frente a problemas semejantes. La demografía se caracteriza por una elevada natalidad, pero también por un elevado índice de defunciones. Explica las causas tradicionales, epidemias, hambre, guerra, pero no se queda en un mero comentario superficial y estadístico, sino que plantea su verdadero alcance. Pero, quizá, lo más destacable de este apartado es su observación sobre los diversos factores que actúan en la vida de una comunidad, sea a nivel local o nacional, como son la relación espacio —tiempo o la familia, cuyas características variaban de una zona a otra. La movilidad social venía determinada por el matrimonio, el empleo o la penuria. En la Europa del Este no hubo emigración apreciable, sí fue importante en el Oeste, debido al descubrimiento de América, que además en el Norte constituyó un acicate para la emancipación de las barreras sociales de la vieja Inglaterra. El coste de la vida y el alza de precios influyeron en todos los sectores sociales. Las consecuencias de la revolución de precios en la tierra fue bien aprovechada por la gentry inglesa. También el desarrollo del capitalismo tendrá un efecto social diferente en los países protestantes y en los católicos. En la organización industrial y protoindustrial el papel de los refugiados en la difusión de la técnica capitalista y el crecimiento económico completan este apartado.

Sobre la base de la estructura demográfica y económica analiza los tres grupos mayoritarios de la sociedad del antiguo régimen, nobleza, burguesía y campesinado, para ocuparse más tarde de la población marginal, (gitanos o vagabundos), así como las instituciones que los amparaban, cuya progresiva secularización fue común a católicos y protestantes; no omite tampoco la existencia de la esclavitud ni la realidad social de los refugiados y emigrantes. La evolución de la nobleza no fue igual en toda Europa, ni siquiera en la parte occidental. El concepto de «nobleza de raza» de principios del siglo XVI quedó prácticamente restringido a los países latinos, en los demás «la nobleza negociante» participó en las acti-

vidades mercantiles, pero señala que sólo en los casos en que colaboró con la burguesía en el desarrollo económico se puede decir que su contribución fuera beneficiosa; no debe olvidarse que la riqueza nobiliaria estaba unida a su único activo inmobiliario, la tierra. En el fondo está latente una realidad, la transformación del Estado y su tendencia a la concentración de poder determinará la actuación política de la nobleza: la aristocracia sobrevivió gracias a la protección del Estado. A lo largo de la Edad Moderna la burguesía fue adquiriendo mayor peso, sus tres causas principales fueron el comercio, las finanzas y el cargo público. A través de las deudas contraídas, tanto por el campesinado como por la nobleza, fueron adquiriendo tierras. El ascenso de la burguesía dio lugar a una nueva nobleza, la «noblesse de robe». En los países donde no se produjo este desarrollo plantea si hubo o no traición de la burguesía. Enfoca el estudio de las clases campesinas como fundamento de la economía, la sociedad y el Estado. Aunque el sector económico más importante antes de la era del capitalismo industrial era la tierra, el aumento de la pobreza rural fue un rasgo saliente de esta época. La situación del campesinado variaba de unas zonas a otras. No fue tampoco una clase social estática: se formó una burguesía rural al lado de un proletariado rural y muchos campesinos medianos desaparecieron.

Poca extensión dedica, sin embargo, a la cultura europea de este período, que tuvo indudable proyección social debido a los notables cambios que experimentó durante la Edad Moderna. Las breves pinceladas en torno a la Reforma y Contrarreforma, el escepticismo religioso, el mismo desarrollo de la brujería o la alfabetización europea no dejan de tener interés.

De estos dos siglos de la modernidad se debe destacar el período de 1580, que se caracteriza por una «crisis general» que afecta a la mayor parte de los países europeos. Los acontecimientos políticos se desarrollan sobre un fondo de crisis económica y social. H. Kamen destaca el decenio 1640-1650 como culminación de las tensiones latentes en actitudes e instituciones de la Europa de comienzos de la Edad Moderna. La exposición de la revolución inglesa, la Fronda, la crisis hispana de 1640, los conflictos en el norte de Europa y la revolución en la Europa oriental dan una idea de la extensión generalizada de esta crisis. No se detiene a explicar los factores ideológicos que respaldaron las revoluciones, sino en las clases sociales que intervinieron. En el caso inglés la disputa se desarrolló esencialmente dentro de la clase dominante, entre la que había poca o ninguna diferencia; en la Fronda todos coincidían en la lealtad a la Corona por ser ésta la única que podía garantizar el ascendiente social de los ocupantes de los cargos de la *noblesse de robe*; me parece más flojo desde este punto de vista el análisis social de la crisis hispana de 1640. Opina que el resultado final de estas revueltas no resolvió ningún problema ni originó ninguna reforma ni alteró en nada la estructura del antiguo régimen, ni siquiera en Inglaterra.

Paralelamente a estos movimientos de signo político tuvieron también

importancia las rebeliones populares: la revuelta se convierte en la Edad Moderna en el cauce del descontento de todas las capas sociales. La forma más conocida de protesta fue la «revuelta de los campesinos», acaudilladas en la mayor parte de los casos por artesanos, predicadores, pequeños nobles y campesinos. Estas sublevaciones ponían de manifiesto las tensiones socioeconómicas latentes en el mundo rural y también en el urbano, porque ambos estaban interrelacionados. Destaca que hubo momentos de mayor intensidad, como ocurrió en la década de 1580, debido a las malas cosechas y la escasez de alimentos, a lo que se unió un aumento agobiante de los precios; todo ello desencadenó una crisis que alcanzó a Inglaterra, Francia, Finlandia, Hungría, Lituania y Ucrania. En el siglo XVII surgen nuevas rebeliones protagonizadas por los *leveller* en Inglaterra o los *haiduks* en Hungría oriental, o las sublevaciones en Rusia, en la alta Austria o en varias regiones francesas. Después de 1648 la tradición de las revueltas campesinas tendió a desaparecer tanto en Europa oriental, donde los siervos sucumbieron a la estructura feudal, como en la occidental, donde hubo algunos brotes en la zona de Bretaña. Analiza la estructura de la revuelta popular, todas ellas responden a unos móviles característicos.

Como contrapartida a esta sociedad agitada surge un Estado con un poder político cada vez más consolidado. El avance hacia el absolutismo entrañó continuas transacciones, la estabilidad de la monarquía absoluta durante el siglo XVII se logró con la colaboración de la estructura social.

A través del libro el autor subraya la movilidad de la sociedad europea desde el fin de la Edad Media hasta el siglo XVIII, período en el que todos los sectores sufrieron transformaciones por múltiples factores, que pone de manifiesto. Por otra parte, hace notar la similitud de estos acontecimientos, que tuvieron una proyección semejante en los diversos países europeos. Exposición de tesis generales que exigen el estudio de su concreción singularizada. Aunque el autor se propone ofrecer una bibliografía seleccionada, quizá hubiese sido conveniente la inclusión de un mayor número de obras referentes a España sobre los temas tratados que son significativos. La sociedad española se inserta en la europea, lo que permite advertir los rasgos comunes con ella, y de forma más diluida es posible seguir también su evolución particular.

Virginia LEÓN SANZ

KOENISBERGER, H. G.: *Politicians and Virtuosi: Essays in Early Modern History*. The Hambledon Press, London, 1986.

Bajo un título tan atractivo como *Políticos y Virtuosos*, se nos ofrece una recopilación de distintos artículos de H. G. Koenisberger después de la aparición, en 1971 de *Estates and Revolutions: Essays in Early Modern Histo-*